

# Europa y energía

Rafael Herz



Desde varias décadas, los países europeos han venido implementando diferentes estrategias para el suministro de los combustibles para el sistema energético, siempre acompañados de discusiones políticas internas de suma vehemencia. Así por ejemplo, el inicio del Partido Verde en Alemania, hoy uno de los partidos más importantes en ese país y miembro de la actual coalición de gobierno, nació con una oposición fuerte contra la energía nuclear después del accidente de Chernóbil. Por el contrario, Francia buscó la independencia energética con un sistema basado precisamente en su mayoría en la generación nuclear.

Por su parte, los países de Europa occidental le han venido apostando al gas como combustible de transición y como energía base, ante las

decisiones anteriores de ir de manera gradual pero rápida apagando las plantas de generación a carbón. El principal problema del gas es su gran dependencia de las importaciones de Rusia, cuyas implicaciones se han visto ante el conflicto en Ucrania.

Con la decisión de Europa de incluir dentro de las sanciones a Rusia, por la invasión a Ucrania, la prohibición de importaciones de gas y petróleo, los países se han visto ante una difícil encrucijada. Algunos países como Gran Bretaña y Francia, han anunciado posibles restricciones para lograr que la demanda por gas merme y con ella el precio no siga subiendo en especial ante la duda de lo que se pueda requerir en el invierno.

Esto puede incluir restricciones a industrias con alto consumo de gas, con posibles impacto en crecimiento y suministro de bienes importantes. Otros, como Alemania, Austria, o Países Bajos, entre otros, han tomado la decisión de aplazar la salida de las plantas a carbón, o hasta han vuelto a operar algunas que ha-



La política energética no debe estar diseñada sobre creencias ideológicas, sino sobre elementos prácticos, científicos, y con base en la seguridad energética”.

bían sido sacadas del sistema.

Y también las energías renovables no convencionales, que han jugado un papel importante en la transición europea hacia una matriz más limpia, han demostrado que no son una fuente segura en toda circunstancia. Falta de agua y viento han limitado la generación de energía, y las demoras en entrega de paneles solares de China han limitado nue-

vas instalaciones. Pero también se ha iniciado una discusión ambiental alrededor de los impactos de estas fuentes por la minería de litio, cobre y silicio como insumos para equipos y baterías, así como la problemática de la disposición de estos elementos.

La experiencia europea demuestra la importancia de una política energética pragmática, basada en la existencia de un portafolio de combustibles, y de pensar en ‘grises’ más que en blanco y negro. Se debe tener en cuenta la existencia de energéticos nacionales, diferentes fuentes de suministro, y asegurar que el impacto ambiental tenga en cuenta todos los factores, la gradualidad necesaria de un proceso de transición, y el realismo tecnológico de los diferentes combustibles. Lo que ha quedado claro, con el ejemplo europeo, es que la política energética no debe estar diseñada sobre creencias ideológicas, sino sobre elementos prácticos, científicos, y con base en la seguridad energética como premisa.